

GOZOS

Mi Dios y mi Todo
¿Quién eres Tú, mi dulce Señor
y Dios? ¿ Y quién soy yo, tu
pobre e indigno servidor?

¡Cuánto quisiera amarte, santí-
simo Señor mío! ¡Cuánto qui-
siera amarre, dulcísimo Señor
mío! ¡Señor y Dios mío!

Te entrego todo mi ser y gusto-
samente te daría cualquier otra
cosa si supiera qué más darte.
*Padrenuestro, Ave María, Glo-
ria*

Conclusión

El Señor nos bendiga y nos
guarde, nos muestre su rostro y
tenga piedad de nosotros.
Vuelva a nosotros su rostro, y
nos conceda la paz.
El Señor nos bendiga. Amén.



Oración final

V. Imagen del Redentor, con
sus llagas señaladas.

R. De Cristo Crucificado, alcan-
zados el amor.

(Tomado de la liturgia de la horas propio
de la Orden)

I

Luce el cielo su manto de estre-
llas
en la noche callada y serena
cuando todos descansan y duer-
men,
Fray Francisco absorto está en
vela.

II

Y sus ojos, al cielo elevados,
son plegaria de amor y de entre-
ga,
y su voz susurro de rezos,
Convertidos en dulces poemas.

III

¡Quién eres, Señor mío y Dios
mío!
Quién soy yo, vil gusano de tierra,
y así pasan las horas volando
y Francisco, estático sueña.

IV

Es el heraldo del Rey de la gloria,
y la dama pobreza es su dueña.
Ya no cuentan dolores ni gozos,
sufrimientos y dichas no cuentan.

V

Demos gloria al Dios increado
Trino y Uno en personas y esen-
cia,
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
alabanzas y glorias eternas.



Hermano Francisco



Colegio San Francisco

Puerto Colombia—Atlántico

Pastoral Año 2019 Sept. 25

Boletín informativo No 3

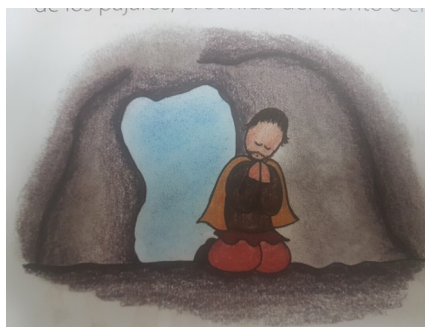
Vida y Obra de Francisco de Asís. Parte III

Un cambio esencial

Con el tiempo, dejó de vestir ro-
pas elegantes y ya no gastó
más dinero en fiestas.

-Ninguna de estas cosas me ha-
ce feliz- se repetía una y otra
vez.

Para sorpresa de muchos, em-
pezó a repartir este dinero con
alegría entre la gente más nece-
sitada.



Encarcelado

Su papá no estaba de acuerdo
con que Francisco regalara su
dinero. Furioso, lo encerró en el
sótano de la casa y le dijo:

-A ver si piensas bien, estando
ahí. Mucho tienes que cambiar
para llegar a ser un buen comer-
ciante.

La mamá sentía pena por el joven
y lo liberó.

-Francisco, a ver si dejas de es-
tar confundido- Le pedía.

Pero Francisco seguía sin saber
que le estaba pasando. Un día se
fue de casa, se acercó a unos
mendigos de Asís y se quedó con
ellos para ayudarlos.



Texto e imá-
genes tomado
de Cartilla
Franciscana.
Ed. SM

Encuentro con el leproso

Una mañana soleada, Francisco decidió ir a dar un paseo a caballo por los alrededores de Asís. Tan pensativo y distraído iba, que no se dio cuenta de que un leproso avanzaba por el camino hasta que lo tuvo muy cerca, a pesar de que el leproso iba tocando una campanilla para que la gente no se le acercara.

Cuando lo vio, la primera reacción de Francisco fue muy parecida a la de cualquier persona: quiso huir rápidamente. Pero, en ese preciso momento, sintió que una fuerza interior lo paralizaba y oyó, otra vez, la misma voz que había escuchado un día en la prisión:

- Francisco, las cosas que antes te parecían repugnantes ahora te traerán felicidad.

Un abrazo

Después de escuchar esa voz, su expresión de asco desapareció al instante. Francisco saltó del caballo y se acercó lentamente al leproso.



Frente a frente, en un acto de profundo amor hacia ese ser humano, lo miró a los ojos y lo recibió en su corazón. Después ¡le dio un abrazo, besó sus manos deformadas y puso en ellas una moneda! Nunca supo qué había sentido el leproso, pero sí reconoció el sentimiento que había inundado su corazón. Ese abrazo le produjo verdadera...

FELICIDAD

Texto e imágenes tomadas de Cartilla Franciscana.
Ed. SM

Novena en Honor a San Francisco Oraciones comunes

Saludo

Te adoramos santísimo Señor Jesucristo, aquí y en todas las Iglesias que hay en el mundo y te bendecimos pues por tu santa Cruz redimiste al mundo (San Francisco de Asís)

Oración al comienzo

¡Oh grande y glorioso Dios! Ilumina las tinieblas de mi corazón y dame fe recta, esperanza firme y amor perfecto. Infúndeme, Señor, inteligencia para que cumpla tu santa y divina voluntad.

«El que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes, y el que quiera ser el primero que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud». Marcos 10. 43-45
El amor...es servicial. 1 Corintios 13.4

REFLEXIÓN

Cuando oramos depositamos toda nuestra confianza en el señor ya que estamos seguros que el nos auxiliará al momento en que hablamos con él, no existe momento más íntimo y especial que cuando doblamos rodillas y le presentamos nuestras peticiones a Dios con humildad.

Si en algún momento te sientes angustiado tal vez la mejor solución sería recurrir a la oración para pedirle a Dios ayuda, pero la oración no es solo para pedir, sino también debemos sacar tiempo para agradecer por todas las bendiciones recibidas.

¿Cómo hacemos esto? Mediante la oración en ese momento que das gracias debes hacerlo con la misma fe con la que pedías auxilio.

Sin importar para que oras, la oración es un momento sagrado, íntimo donde nos encontramos con Dios de manera respetuosa y sin interés.

En la oración suplicamos por nosotros y por nuestro prójimo, ya que esto construye y fortalece la fraternidad.

Tal vez ahora con toda la tecnología que existe, pensemos que todas las respuestas las encontramos en "Wikipedia, brainly" y en otras cantidades de páginas web que existen, pero hay respuestas que no podemos encontrar en la tecnología, estas solo las encontramos mediante el diálogo personal con Dios.

Samuel Bohorquez 10o C